

Eduardo A. Azcuy *

POSMODERNIDAD, CULTURA Y POLITICA ** Entrevista de Luis Mainelli

Usted ha caracterizado con particular transparencia el dilema que enfrentan los pueblos periféricos: recrear sus culturas y regular los cambios, o abrirse a una "modernización" anárquica con el riesgo de perder la identidad y su proyecto histórico. El problema se torna acuciante y genera problemas prioritarios de alta tensión filosófica, social y política. Desearía que profundizara más en esa posición...

Desde una perspectiva simplista, pero de innegable prestigio, las tecnologías, se muestran claramente hegemónicas frente a las culturas. Ciertos tecnócratas hablan permanentemente de transnacionalización de sistemas, globalización de comunicaciones, acoplamientos informáticos, sustitución de materias primas, desmaterialización de la producción, "software" para la toma de decisiones. La lógica imperial expande su poder económico, político y militar. Todo se traduce en términos de costos y beneficios económicos, la competición y la exclusión se enfrentan a la solidaridad. Las nuevas tecnologías son armas al servicio del más fuerte. En una parte del mundo las palabras claves son rentabilidad, eficiencia, mensurabilidad, competitividad, optimización, excelencia, maximización, mientras en las zonas donde aún la cultura apunta a forjar comunidades solidarias las claves son identidad, creatividad, desarrollo armónico, participación, cooperación, amor,

alegría, belleza. Desde la tradición dinámica de los pueblos se observa con temor el avance de un pragmatismo descarnado ajeno a cualquier objetivo que no sea acrecentar su ganancia y su poder. Entre lo factible y lo deseable los "dueños de la ciencia" enfatizan lo factible, aún cuando ignoren sus resultados y consecuencias. El hecho de poder hacer, basta para justificar el hacer. Como afirma Michel Henry, la ciencia no es una cultura, en cuanto intenta sutilmente eliminar los órdenes de la vida sensible, colectiva, estética o espiritual.

En nombre de la voluntad de rigor y de objetividad se rechaza el saber mismo de la vida que fundamenta la cultura. Cornelius Castoriadis describe el actual proceso de investigación científica impulsado por las grandes corporaciones transnacionales como "un martillo sin dueño, de masa creciente y movimiento acelerado." En cambio, la cultura, generada en el marco de una visión religante del mundo es el terreno en el que se desarrolla la actividad espiritual y creativa del hombre. En ese sentido no es una mera respuesta adaptativa ni una reacción puramente biológica. La identidad cultural no nace de la biología, sino del quehacer comprensivo y solidario. El movimiento de la historia recrea la tarea compartida y genera el proyecto colectivo. Por eso la oposición persiste entre los que



Medallón incaico, llamado "placa Echenique".
Dibujo basado en una fotografía cedida al autor
por el Dr. Manuel Chávez Ballón del Cusco.

**In memoriam: En el pasado mes de enero, falleció en Buenos Aires el escritor argentino Eduardo A. Azcuy, constante impulsor de la integración cultural C.A.
Transcribimos este reportaje como un homenaje a su memoria.*

***Este texto fué publicado parcialmente en Diario de la Cultura, de la Secretaría de Cultura y Comunicación de la Provincia de Santa Fe, números 1 y 2, Santa Fe, 3/5/88 y 7/7/88. Fundación Nuevo Mundo Colección Ensayos Breves - CELA No. 24, B. Aires, Argentina.*

dialogan con la realidad, con toda la realidad, y los que acatan las pautas impersonales y abstractas que pretende imponernos la supersociedad informatizada.

-La oposición entre tecnologías y culturas, debería, sin duda, suavizarse hasta lograr una armonización positiva. Sin embargo, indagar el origen de esta dicotomía nos conduce finalmente a bucear en las mayores profundidades: la materia y el espíritu, el azar y el sentido, lo mecánico y lo poético...

-Ni el creador de poemas ni el fabricante de robots están en condiciones de adjudicarse la verdad con mayúsculas. Como afirma el propio Monod, el principio de objetividad es "un postulado puro, absolutamente indemostrable". Las hipótesis del materialismo reduccionista no son ni más científicas, ni más plausibles que las hipótesis del interaccionismo dualista. El neopositivismo en todos sus matices niega la existencia de una instancia espiritual en el hombre y postula la concepción materialista: el universo es mecánico, el hombre es sólo un peculiar estado de la materia, la mente y la inteligencia son epifenómenos de lo neuro-fisiológico. Sería lícito, entonces, computarizar a la sociedad y fabricar inteligencias mecánicas que dirijan, que "tomen el control" como le gusta decir a Marvin Minsky. Si el hombre es sólo un sistema cibernetico hipercomplejo, ¿qué diferencia existiría entre destruir una computadora y eliminar a un hombre? Sin embargo, esas crudas afirmaciones decimonónicas no sólo son refutadas por las tradiciones activas de los pueblos, por sus *corpus* sagrados, sino también por sectores avanzados de la propia ciencia positiva que hoy legitima la visión holística y religante del cosmos.

Los artistas de todos los tiempos (y por supuesto el hombre popular

y el sabio del templo religioso) han afirmado de diversas maneras que el hombre ocupa un nivel preeminentemente, que el universo no es mecánico, que el reduccionismo no ha propuesto una explicación aceptable para el hecho vital, que la conciencia del hombre, producto de una compleja interacción, constituye una "peculiaridad irreducible". Vista la oposición desde esta perspectiva, el intento de reproducir la inteligencia humana, de "copiar la psicología" en la circuitería de un ordenador es sólo una desmesura fáustica, una expresión máxima de la *hybris* occidental.

LA CULTURA TAN TEMIDA

-Sobredimensionar irresponsablemente las tecnologías, contribuye a pauperizar y robotizar al ser humano. Por el contrario, profundizar en las culturas, permitiría, tal vez, "descender" o "ascender" a los núcleos básicos del sentido, a las dimensiones de las que muchos de nuestros intelectuales rehuyen sistemáticamente...

-Buscar la fuente de la cultura significa, efectivamente, "descender" a las profundidades, convertirnos en "intranautas", orientar el espíritu hacia lo último. Esta actitud, el "verse embargado por una preocupación última", desde un sentido amplio y existencial, constituye, sin duda, una actitud religiosa. Lo trascendente es lo profundo, la transrealidad está presente, sólo que oculta por nuestra frontera sensoperceptiva. De ahí que los escépticos adhieran naturalmente al mecanicismo y se fascinen con los objetos insensibles e impersonales. Rozar los misterios que la civilización del consumo -universalmente idéntica e integralmente anónima- ha confinado al "indeseable" territorio de la imaginación poética, configura una postura de riesgo. Los valores esenciales no aparecen en los niveles exteriores

del pensamiento elaborado, de la moralidad de hecho, de las costumbres repetidas, de las instituciones. Como dice Paul Ricoeur, es preciso horadar las envolturas sucesivas que rodean el núcleo creador, cavar hasta la capa de imágenes y símbolos que constituyen lo que podría llamarse el núcleo ético-mítico que determina el fondo cultural de un pueblo, "el sueño despierto de un grupo histórico".

Allí, en esa zona de participación plena, la cultura perdura y se renueva si el artista, el sabio y el hombre popular la recobran, la impulsan y la arriesgan en una permanente aventura. Entonces la cultura crece y se desarrolla de abajo hacia arriba, de la semilla al fruto...

-El mito, he ahí otro centro de conflicto. A pesar de la gran revitalización que va de Schelling a la semántica funcionalista de Dumézil, la investigación fenomenológica de Eliade y el estructuralismo antropológico de Lévi-Strauss, la última ola neo-nominalista apoyada en la subcultura de objetos tiende de nuevo a soslayarlo, a limitarlo en su multivalencia.



-Lo trascendente, la experiencia de lo *numinoso*, es precisamente lo no reductible a las convenciones racionales. El núcleo mítico de la cultura -el Último Reino- es el gran reservorio de sentido que el

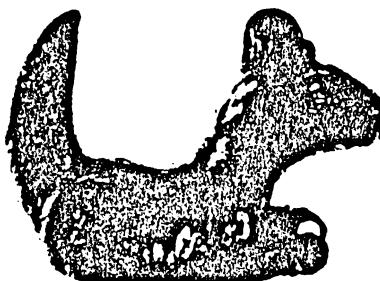
hombre alcanza a rozar por la intuición, la afectividad, la imaginación o la alternación del nivel ordinario de conciencia. Para un filósofo como Cassirer toda actividad humana, aún la ciencia posee un trasfondo mítico.

El mito ofrece al hombre una orientación primordial en el mundo, da cabida a sus motivaciones más hondas. Es el oscuro punto de partida, el suceso capital de la cultura, el pivote de la hominización y también el efecto sin causa conocida; el hecho inexplicable, incómodo y perturbador. Ya sea el mito una impronta inmanente o trascendente, el recuerdo de *algo* heteróclito en el mundo, es decir, la huella de una "revelación sucesiva" o la "irrupción de lo sobrenatural en el mundo" como pensaba Mircea Eliade, configura, sin duda, una "vera narratio", el *datum* fundante que se proyecta desde el *illo tempore* como eje de sentido del devenir humano, al que anticipa y contiene en sus múltiples facetas: religiosa, moral, poética, histórica y científica.

LO ESENCIAL Y LO INSTRUMENTAL

-Hoy, en plena espiral tecnológica, reivindicar la profundidad de la vida y la legitimidad y vigencia de los mitos, constituye, en cierta medida, una actitud de riesgo. La "atmósfera de la época se opone frontalmente a cualquier atisbo de trascendencia. Los mensajes postmodemos deconstruyen y trivializan. Parecería que no es posible soslayar el asedio de los medios electrónicos.

-El individualismo, la competición, el éxito, el consumo, el confort, el ascenso social, la necesidad de más y más ahora, el dinero como valor supremo, caracterizan a franjas dilatadas de la sociedad postmoderna, cuyos máximos paradigmas, los *yuppies* (Young Urban Professionals), los "jóvenes profesionales



Colgantes en forma de felino. Sierra Nevada de Santa Marta.

urbanos", ya suman millones en los Estados Unidos y Japón. Frente al avance de este "nihilismo informático" es preciso elaborar estrategias y tácticas de supervivencia. La desintegración de la cultura nos propone un mundo de software en una sociedad dependiente. Parte de nuestros intelectuales, especialmente aquellos que por su concepción del mundo habitan una realidad horizontal y reductiva, sin "puertas en el muro", han decidido resignarse y convivir con un pseudo progresismo cultural de "trizaduras y recortes" en el marco de sistemas políticos que se adhieren como segmentos subsidiarios al poder transnacional.

-Ese poder, al que se pretende ignorar, no deja de crecer y perfeccionar sus estructuras, mientras nosotros -los pueblos débiles- en lugar de unirmos y proyectar estrategias defensivas nos enfrentamos irracionalmente y seguimos exportando capitales al hemisferio Norte.

-Está claro que el mundo hegemónico planifica su accionar y se organiza para el próximo siglo. Nadie ignora que los Estados Unidos y Canadá se aprestan a suprimir las aduanas y constituir un inimaginable núcleo de poder; que la Comunidad Económica Europea -un virtual superestado- suprimirá las fronteras y uniformizará su moneda en 1992; que la

URSS y las "democracias populares" se esfuerzan -glasnot y perestroika mediante- por mantener su decadida gravitación en el mundo; que el Japón, luego de negociar con los cuatro tigres (Corea, Hong Kong, Singapur y Taiwan) se proyecta a la China continental y extiende su influencia sobre Australia. En fin, frente a los imperios imperturbables y todopoderosos que escriben la historia, sólo nos restan reducidos márgenes de acción. Si permanecemos aislados, si no podemos presentar un rostro homogéneo, se absolutizará la dependencia y la miseria. Si logramos la integración regional a partir de la identidad cultural, la historia común y la religiosidad popular, es posible que nuestras carencias se reviertan, se construya el mercado común latinoamericano y se afiance un relativo polo de poder en el Sur. Tal vez, como soñó Bolívar, pueda crearse un poder aglutinante y viabilizar la imprescindible República de Naciones.

-De cualquier modo, implementar un proyecto político hacia la autonomía, significa en determinado nivel, crear, apropiar e incorporar tecnologías. Debemos planificar minuciosamente la utilización de tecnologías apropiadas.

-Ya hemos dicho que la incorporación de nuevas tecnologías es necesaria e inevitable, pero siempre de acuerdo con nuestras prioridades y necesidades. Una cosa es "modernización" como sinónimo de "modelización" impuesta, y otra es que nos actualicemos creativamente dentro de un proyecto colectivo de crecimiento nacional. En un país dependiente la modernización es un proceso complejo y conflictivo. En América Latina, ya lo señalamos, se plantea agudamente el debate entre cultura y tecnología. La absorción indiscriminada y acrítica de tecnologías agrede y erosiona a la cultura produciendo graves distorsiones: pérdida de la

identidad, de la originalidad, de la memoria histórica y, finalmente, indefensión frente a los desafíos que nos propone la geopolítica mundial. La ciencia, más allá de su cuota de universalidad, se instrumenta en cada caso de acuerdo con las necesidades y objetivos de los distintos proyectos políticos. Los imperios implementan su ciencia en función de su expansión. Los países periféricos y dependientes deberían potenciar "su ciencia" en relación con la defensa de sus valores y en función de sus proyectos de autonomía. Frente a estas realidades es preciso reordenar los factores. La identidad cultural es siempre el núcleo y las tecnologías apropiadas giran a su alrededor. Como dice Darcy Ribeiro "no precisamos más modernización, precisamos que América Latina haga su proyecto". "Nuestra modernidad es realizar nuestra potencialidad".

NACION O CONGLOMERADO FUNCIONAL

-Usted trabaja como pocos para analizar y desmontar el discurso de la postmodernidad. Cuando esa atmósfera "progresista" penetra en el campo político se observa que lo supuestamente "avanzado" se torna reaccionario y decadente. Los intelectuales socialdemócratas se alarman frente a los conceptos de cultura, identidad, tradición activa o Nación e ironizan sobre las "raíces culturales", llamándolas "metáforas vegetales".

-Hoy como ayer, más allá de matices, diferencias y contradicciones, los argentinos nos movemos en dos andariveles. En el siglo pasado, los franceses determinaron que en el sur de América existían dos partidos políticos: el partido americano y el partido europeo. Hoy las aguas se dividen entre los que proponen recuperar la identidad y avanzar progresivamente hacia la autonomía y los que se resignan a vivir en la subcultura "trizada" de

la postmodernidad sin pretender alterar los límites de la dependencia. Como lo enseñó en su momento el general Perón la verdadera oposición se articula "entre los que resisten la penetración de las superpotencias y los que la favorecen". Visto el problema desde esa perspectiva, los "favorecedores" de la penetración proponen una sociedad civil y anuncian la liquidación de los "relatos maestros", los "grands récits" como los llama Lyotard. Para los "nuevos demócratas" la idea de revolución ha desaparecido; los proyectos de cambio social han desaparecido; la tensión solidarista y participativa ha desaparecido; la utopía ha sido exiliada. Sólo queda un horizonte posibilista, un ámbito gris donde los legionarios liberales de izquierda o derecha levantan sus tiendas y constatan, de pronto, que el socialismo puede tornarse "transparente" y el capitalismo, alentar serias intenciones sociales. En ese nivel de ideologías intercambiables la democracia formal se proyecta como un valor supremo y aparece ante los "convertidos" como el único sistema viable y deseable.

-Describanos el perfil de los nuevos intelectuales y el sentido de su compromiso.

-Para estos intelectuales que regresan contritos de una larga militancia marxista, la "modernización" capitalista se les revela como un proyecto moral, básicamente desinteresado. Detectar los mecanismos de explotación y saqueo puede despertar rebeldías, conducir a la denuncia y, eventualmente, a proponer transformaciones estructurales con el consiguiente peligro de caer en actitudes autoritarias. Por eso, el "nuevo demócrata" ganado por la mixtura cultural disonante, que no desdena acceder a la función pública ni acaparar cátedras, becas o subsidios, desestima cambios y correctivos y organiza su acción con

los ojos puestos en lo que llama "la utopía democrática".



Esta actitud, defensora del orden dependiente y la seguridad del sistema, configura sin duda una "nueva derecha" que solo conserva de anteriores devaneos izquierdistas, la idolatría por la racionalidad, la tendencia hacia la ironía, la dispersión, la corrosión, la mentalidad genéticamente alérgica a la trascendencia y la apertura a todas las liberalidades siempre que no afecten los privilegios económicos. Esta ideología, encarnada en el radicalismo europeo que nace en el siglo XVII y se despliega desde Holbach y Lametrie hasta Voltaire y Clemenceau es, en esencia, perfectamente compatible con el conservadurismo. Como dice Rafael Gómez Pérez en sus estudios sobre la moderna cultura europea, la cultura radical sustituye la profundidad por la variedad, es una definición de la indefinición, un querer mantener abiertas todas las posibilidades a excepción de la posibilidad de una visión espiritual de la vida. El radical, nos dice, es antiutópico, lo que es una forma de decir que resulta insensible a la realidad humana de la esperanza. Esa es su principal miseria y la raíz de su ineficacia histórica.

En nuestro país esa "nueva derecha" parte de la certeza de la heterogeneidad cultural, de la

ausencia de un centro, de la pérdida de la identidad. Sustituye la "envejecida" noción de patria por la funcionalidad del pacto civil. La Nación deja de ser un referente histórico, geo-cultural, geo-político y se transforma en un conglomerado social despersonalizado que se aglutina en torno de un contrato. Sus símbolos son reemplazados por un texto jurídico que cobra valor absoluto. Como dicen ciertos intelectuales progresistas, la "patria es como un líquido que ha comenzado a evaporarse".

-El avance de la sociedad civil en los países llamados eufemísticamente "en vías de desarrollo" revela el despliegue de una estrategia imperial minuciosamente diseñada. Se trata de impedir el desarrollo de democracias reales, de fuerte contenido social y autonómico y promover, en cambio, la instalación de seudo democracias dependientes, grisas y resignadas.

-La sociedad civil, en los países dependientes ha sido descripta por Zbigniew Brzezinski con particular precisión. El teórico de la Comisión Trilateral postula, como modelo para América Latina un "capitalismo social", permeable a una "democracia participatoria" generadora de una cultura cosmopolita sustentada en los medios masivos de comunicación.

La memoria histórica, la tradición activa, la comunidad de origen y de fines, la patria como complejo organismo interconectado, se sustituye por una empresa de individuos que pactan sistemas de funcionalidad. El contrato prescinde de la historia vivida, los próceres fundadores, y los héroes paradigmáticos. Todo comienza hoy, como proclaman los "pastores electrónicos", fieles servidores del imperio que abren con su predica un campo para-religioso y a-histórico. Este modelo, básicamente artificial, construye un nuevo orden vinculante y

apunta contra todo núcleo vital que aliente lealtades nacionales. Cuestiona o intenta eliminar gradualmente lo que llama las "entidades perimidas": el sujeto social, el movimiento obrero organizado, el movimiento político autonómico, la tradición religiosa del pueblo, la fuerza armada nacional. Proclamado como el único referente democrático, el pacto civil genera un territorio horizontal sin instancias políticas concretas ni claros objetivos históricos. Las respuestas son fragmentarias, las síntesis provisorias. ¡No existe el futuro! exclaman los jóvenes "progresitas", mientras enajenan su posibilidad de reflexión situada a las modas culturales foráneas. En síntesis, para las sociedades civiles modelizadas por el poder transnacional, los proyectos colectivos de autonomía son sueños peligrosos generadores de autoritarismo y de violencia.



-En los países periféricos, el avance de la sociedad civil sustituye la emancipación por la resignación; en los países hegemónicos, donde las nuevas generaciones carecen de proyectos y objetivos, las fantasías electrónicas se expanden e impregnán todos los niveles sociales. Frente a esa saturación de "bienestar mecánico", ¿qué podrá perdurar de los valores y del ser humano sin más?

-En las sociedades sin proyecto del hemisferio Norte, la generación postmoderna amplía su cuota de opciones hasta los generosos extremos que le permite el Poder. El supuesto bienestar tecnológico, neoconservador y reaccionario, ausente de cualquier preocupación social, le concede al individuo la posibilidad del equipamiento cibernetico en el orden personal. En su sala de estar podrá combinar, crear y dirigir sus propios programas, sus propias películas. Una visión desoladora de este "autismo informático" se proyecta a través de los alardes de un personaje clave, el recordado Timothy Leary, paradigma de la temprana élite de la droga y pionero de la investigación psicodélica. En las últimas décadas, Leary ha desplegado un periplo común a la mayor parte de su generación: de la revuelta californiana, el Verano del Amor, el álbum "Sgt. Pepper", el LSD y los asedios al satori, pasó a la revolución cibernetica y a las altas tecnologías de Silicon Valley. Sus recientes declaraciones a una revista española son altamente reveladoras. Actualmente -dice Leary- los americanos de la era informática, totalmente dependientes de las parpadeantes realidades de la pantalla pasan más tiempo mirando a los monitores de televisión que a los ojos de sus familiares y amigos. El poder, la política, la cultura, están determinados por quien controla las pantallas. Cuando todos puedan enviar información e imágenes desde sus propios aparatos en cualquier dirección, se creará un nuevo modelo de ser humano, el "cyberpunk". Un personaje hiperindividualista y audaz que usará la alta tecnología cuántica en su propio beneficio y para sus propios medios de comunicación. Refiriéndose al libro *Neuromances* de William Gibson, Leary describe con admiración una sociología del siglo XXI. El mundo del futuro cercano -dice- estará controlado por gran-

des corporaciones multinacionales con sede en Japón, Alemania, Suiza y los EE.UU. Se regularán los arsenales y se hará un culto de la paz. Las sociedades gozarán de una sorprendente libertad y el poder transnacional, permisivo en cuanto al estilo de vida, el consumo de drogas y la libertad sexual, sólo se preocupará porque todos sean consumidores con opciones personales. La espiritualidad y el sentimiento nacional habrán quebrado definitivamente. "Habrá enormes mercados libres operando según la ley de la oferta y la demanda, la forma básica de la democracia."



En este panorama que sólo incluye al hombre blanco del hemisferio Norte, Leary ignora nada menos que la existencia de los dos tercios de la humanidad que conforman el mundo dependiente y explotado, sin consumo a la carta ni multiplicidad de opciones.

LA RESPUESTA CULTURAL

-Volvamos al mundo periférico. Aquí -mientras la atmósfera postmoderna se expande- aparecen los sociólogos científicos, los estudiantes, los exégetas, que analizan

la realidad cultural y terminan afirmando que carecemos de identidad...

-Efectivamente, existen equipos de variada jerarquía que trabajan sin pausa subsidiados por fundaciones nacionales y extranjeras. Más allá de los matices y la aparente diversidad de los discursos, el mensaje que irradian es uniforme y no resulta difícil decodificarlo y exponerlo. Parten de situaciones de hecho, para ellos irreversibles. La modernidad en sus últimas estribaciones y su continuidad exacerbada, la postmodernidad, han "trizado" y descentrado la cultura latinoamericana. No se indagan ni se profundizan las causas. Para ellos la realidad cultural es hoy heterogénea, interdependiente, caótica, cosmopolita. La cultura ha perdido su especificidad integrándose y li-
cuándose en la subcultura de masas. No puede proporcionar una imagen integrada, ni proporcionar un centro de estabilidad a la Nación. Todo es *pastiche* y *collage*. El único marco donde ese *simulacro* puede sobrenadar, persistir y desarrollarse es la democracia dependiente. Resistir, intentar correcciones, oponerse a los excesos, recrear los perfiles culturales nacionales y latinoamericanos en función de un proyecto histórico de Nación autonómica, significa para estos estudiosos de la modernidad heterogénea, una forma de asumir actitudes de riesgo, susceptibles de conducirlos al autoritarismo.

-Es una bella manera de abolir la conciencia nacional y mentalizar al pueblo para que acepte sin protestar su condición de dependiente. ¿Ese es el futuro que nos aguarda?

-El futuro que nos dibujan los conformistas y los resignados no es halagador. Es imprescindible reconstruir, recuperar, difundir ideas positivas. Vivimos aturdidos, insertados en el tumulto que provoca la revolución mass-mediática. La aparente liberación de rigideces

coercitivas, la flexibilización que desembaraza al individuo de los lazos de la dependencia social, la apertura a las lógicas múltiples, se intenta imponer -paradójicamente- mediante métodos compulsivos. Detrás de las ilusiones del placer y las opciones a la carta, una minoría decide y ejecuta. El capitalismo tardío es el artesano principal de la subcultura hedonista: fabrica las necesidades, elabora los estilos de vida -es decir, falsifica y usurpa el papel de las culturas- implantando sus antivalores a nivel planetario. En el marco del individualismo, de la desmotivación social, trabajan los conceptualizadores e ingenieros sociales de la postmodernidad. Pero esas "nuevas tendencias" que aceptan ciertas capas de la sociedad en medio de una explosión de síndromes psicopatológicos, ¿tipifican en realidad nuestros deseos?; ¿anhelamos la desocialización, la novedad permanente, lo extra, lo super, lo ultra el aumento de la violencia; la subcultura erótico-pornográfica; la banalización de la originalidad; el consumo de drogas; el sexo a la carta, la información condicionada, las imágenes y los sonidos controlados por expertos en seducción? ¿Aprobamos la subcultura psicotóxica que se avanza, la que será impotente para modificar la sociedad y sólo la verá desde una óptica enfermiza y resignada? ¿Optaremos por la ética permisiva del hedonismo frente a la ética del bien común? ¿Marcharemos del solidarismo al hiperindividualismo? ¿Avanzaremos hacia la desocialización para que nos resocialicen en el marco de una dependencia flexible? La revolución individualista, la revolución del espectáculo y el consumo, ¿es nuestra revolución?

-*¿Cuáles son las respuestas? ¿El neo-colonialismo, incrustado en todos los niveles de la sociedad es ya un proyecto irreversible?*

-Vivimos una situación límite, pero aún es posible reflexionar y proponer estrategias. Para remontar la crisis es preciso apelar a la memoria histórica, revitalizar la identidad, ejercitarse una clara conciencia militante y adoptar rápidas y precisas decisiones políticas. Muchos estimamos que las medidas básicas podrían ser suspender el pago de los intereses de la deuda externa; reconstruir el mercado interno y propulsar con energía las exportaciones; alentar el apoyo a la pequeña y mediana empresa; desmantelar las perversiones de la actual estructura financiera; nacionalizar los contenidos y los objetivos de la educación; implementar una política de propiedad social y acelerar los avances de la integración regional y el mercado común latinoamericano. Sin embargo nuestro campo es el de la cultura y nuestra respuesta debe ser naturalmente cultural. Cortázar, con gran agudeza definía la cultura como "el ejercicio pleno de la identidad". En esa dirección es preciso recomponer la persona moral a partir del reconocimiento de los valores; promover una educación humanista que estimule el crecimiento interior y el sentido de pertenencia a la comunidad; recuperar el sentido dinámico de la tradición, que no es -como muchos creen- un conjunto de estereotipos, ni un corpus estático que se arrasta y se enajena como folklore; y finalmente, valorizar el sentido profundo del arte como emergente de la simbólica colectiva, en cuanto la creación artística roza zonas esenciales y despliega el imaginario social.

-No quisiera terminar la entrevista sin pedirle que recordemos al lector, algunas de las cifras que hemos estado compulsando. Los números poseen una carga explosiva y nos ubican de manera abrupta ante realidades dramáticas que apenas sospechamos.

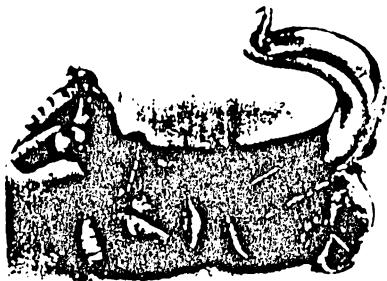
-Estas cifras provienen de informes oficiales y artículos especializados, no están sistematizadas pero son reveladoras y, como usted dice, pueden producir abruptas tomas de conciencia. Básicamente revelan la injusticia y la sorda violencia que ciertos grupos humanos -consciente o inconscientemente- ejercen sobre vastas comunidades en distintos lugares del mundo. Señalemos que a comienzos de 1988 la deuda externa de los países del Tercer Mundo ha sobrepasado la cifra de un billón de dólares. Las tres cuartas partes del mundo, conformadas por países dependientes y semi-coloniales, destinan más de la mitad de sus magros ingresos al pago de los servicios de la deuda. Esta situación se traduce en hambre, enfermedades, falta de viviendas, marginación, delincuencia y, eventualmente, agudos e imprevisibles estallidos sociales.

Consideremos someramente solo las cifras de mortalidad, desamparo y analfabetismo. El 30% de la población humana, cerca de 1400 millones de habitantes, sufre de hambre, generándose una mortalidad infantil cuyos índices más crueles se registran en África, Asia y América Latina. Las cifras resultan contundentes al indicar que de los 4.700 millones de habitantes del planeta, 500 millones desfallecen de hambre. Cifras de la FAO señalan que África posee 150 millones de seres en situación crítica por esta causa y América Latina cobija 60 millones de habitantes en condiciones similares. Durante 1983 más de 15.000.000 de niños murieron en el Tercer Mundo debido al hambre y la desnutrición. Este flagelo, la malnutrición, denominada la "enfermedad invisible", provoca la muerte de alrededor de 2.200 niños por hora en los países no desarrollados. El director general de la FAO calcula que en el año 2000 el número de personas subalimentadas ascenderá en todo el mundo a 750 millones. Según el Comité de Acción para la Seguridad Alimentaria dependiente del SELA, más de 80 millones de niños latinoamericanos no llegarán a cumplir cinco años por problemas de desnutrición severa. En el Brasil, por ejemplo, además de los 6 millones de niños abandonados que carecen de techo, unos 30 millones provenientes de hogares miserables recorren las calles durante gran parte del día pidiendo limosna o ejerciendo trabajos eventuales. Sólo en San Pablo existen 600.000 niños abandonados y 300.000 en Recife. La condición desesperada de estos niños, dice un informe de UNICEF, conduce a la delincuencia, la droga, las "sirvientas esclavas" y la prostitución infantil ejercida básicamente por niñas de entre 9 y 14 años.

Mientras en América Latina se agrava hasta límites imprevisibles la desnutrición infantil, en los Es-



tados Unidos se multiplican -ante la alarma de padres y especialistas-



los niños obesos. Los bromatólogos de la Asociación Norteamericana de Dietética, señalan que desde 1960 se ha producido un aumento del 54% en el número de niños obesos entre los 11 y 16 años. Este fenómeno, dice el doctor Steven Gortmaker, se debe a la adopción de nuevos estilos de vida. Millones de niños, a los que se los llama "couch potatoes", "canapés de patatas", realizan mínimas actividades físicas y pasan la mayor parte del día frente a los televisores devorando toda clase de alimentos. "Estos niños son lo que miran", afirma Gortmaker, pues la publicidad incesante que emana del televisor refuerza sus deseos de comida.

Otro flagelo que se abate sobre los países periféricos se refleja en el índice de muertes femeninas que se producen en el momento del parto. Las cifras suministradas por la Organización Mundial de la Salud estiman que en 1988 fallecieron al dar a luz 500.000 mujeres. Por no existir adecuadas medidas de emergencia, la OMS estima que alrededor de siete millones de mujeres morirán en el transcurso de un parto antes del

año 2000, en los países en vías de desarrollo.

En materia de educación debemos saber que existen en América Latina, de acuerdo con un informe presentado por la UNESCO a principios del año en curso, la cantidad de 44 millones de analfabetos. En cuanto al hábitat, el 40% de la población urbana y el 70% de la rural viven hacinados en viviendas precarias o villas de emergencia.

-*Las cifras específicas de la Argentina, ¿también revisten esa gravedad?*

-En términos generales los problemas de nutrición que afectan al Tercer Mundo pueden ser trasladados sin mayores variantes a la realidad argentina, ya que naturalmente integramos ese conjunto de pueblos. De acuerdo con el último informe de UNICEF, "el 22,7% de la población argentina vive con sus necesidades básicas insatisfechas y el índice de desnutrición infantil oscila entre el 35 y el 40%. La Secretaría de Desarrollo Humano y Familia nos informa que existen 3.700.000 niños carenciados, 800.000 en grave situación y 30.000 sobreviven en estado de miseria extrema. El INTA, por su parte, calcula en un 32% a la población argentina que se alimenta deficientemente. Este porcentaje proyectado sobre los habitantes del censo de 1980, representa casi 9 millones de subalimentados. En otro orden de rubros, en la Argentina existen 6 millones de analfabetos; 1.500.000 de analfabetos "funcionales" o "en desuso"; 3.500.000 desocupados o subocupados; 3 millones de chagásicos; 1.500.000 tuberculosos y 500.000 palúdicos. En 1984, según cálculos de UNICEF, el 40% de los niños menores de dos años no cubrían sus necesidades elementales y el 50% del total de la población infantil padecía cuadros de parasitosis. A ésto se debe agregar que más de 10 millones de argentinos no cuentan con ser-

vicios de agua corriente y otros 20 millones no cuentan con servicios cloacales, de acuerdo con las cifras de la Secretaría de Recursos Hídricos de la Nación.

-*Frente a este panorama desolador, las maravillas de la revolución científico-tecnológica parecen reducidas, en gran medida, al hemisferio, Norte, a sus centros hegemónicos y a ciertos "feudos" o "archipiélagos tecnológicos", como usted los llama. En síntesis, no actúan para paliar el desamparo y la miseria, sino que se orientan a incrementar el compromiso hedonista y los arsenales que apuntan a la destrucción del hombre y el mundo.*

-La Federación Mundial de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear, estima que los gastos anuales en armas superan los 900.000 millones de dólares, cifra cercana a la deuda externa de todo el Tercer Mundo. Cada dos minutos se gastan en el mundo dos millones de dólares en armamentos. El poder atómico actual sobrepasa en más de un millón de veces a la explosión de Hiroshima y una eventual conflagración atómica destruiría a más de la mitad de la población del planeta. Como dijo García Márquez en Ixtapa, "la industria de la guerra mantiene en cautiverio al más grande contingente de científicos jamás reunidos para empresa alguna en la historia de la humanidad". El estudio y el desarrollo tecnológico en función de urgencias militares, consume en menos de cinco horas los fondos que la UNICEF destina cada año a los niños carenciados y en medio día la cantidad que sería suficiente para eliminar la malaria y las enfermedades endémicas en 66 países periféricos.

Otras comparaciones estadísticas resultan asimismo dramáticas. El costo del prototipo de un caza bombardero equivale al costo necesario para la construcción y el equi-

pamiento de 75 hospitales de 100 camas cada uno. El costo de 27 misiles de los que Estados Unidos tiene instalados en Europa es similar a los fondos necesarios para comprar maquinarias agrícolas suficientes como para permitir a los países subdesarrollados alcanzar en cuatro años, la autosuficiencia alimentaria. Sólo dos submarinos atómicos Tridente (norteamericanos) y una cantidad similar de submarinos Tifón (soviéticos), serían suficientes para pagar un programa que eliminaría definitivamente el analfabetismo sobre la Tierra. Como es fácil de percibir, en un mundo cuya población crece a razón de casi mil millones de habitantes por década, las nuevas tecnologías, si bien en determinados campos concretan aportes positivos, no se proponen como objetivo prioritario alcanzar una equitativa distribución de la riqueza ni lograr la felicidad del hombre.

-Al autoliberarse de límites, el progreso científico-técnico agrede sistemáticamente nuestra propia morada. Todos tenemos la idea, en general vaga e imprecisa, de que se está atentando contra la vida. ¿Podría aproximarnos al problema?

-No solo los movimientos ecologistas se hallan justificadamente preocupados, sino todo aquel que se detenga un momento a informarse sobre el problema. El futuro del planeta no es optimista y los pronósticos revelan aspectos de particular gravedad. Más allá de la polución, el envenenamiento de los ríos y los mares y la extinción vertiginosa de numerosas especies animales; el recalentamiento del planeta y la disminución de la capa de ozono, se deben principalmente a la contaminación ambiental y a la acción destructora de las tecnologías. Los expertos en climatología han comenzado a constatar graves alteraciones. A la sequía que padece desde hace años el sureste africano y el aumento en

80 veces de las precipitaciones en zonas de América Latina que se recuestan sobre el océano Pacífico, se suman los violentos huracanes tropicales que se abaten sobre regiones que nunca antes fueron afectadas por este tipo de fenómenos. Los climatólogos, especialmente los



del Ministerio de Investigación y Técnica de Alemania (BMFT), estiman que el ascenso de las aguas podría anegar el 40% del territorio de países como Bangladesh, Tailandia e Indonesia en los próximos 50 años, y responsabilizan por el calentamiento de la atmósfera a las emisiones industriales de dióxido de carbono, así como a la indiscriminada eliminación, con fines de lucro, de los bosques tropicales. El hombre fáustico de la civilización occidental está llevando a cabo el mayor experimento geofísico nunca realizado. En los últimos 30 años, ha sido prácticamente destruido el 50% de toda la superficie selvática del planeta, lo que supone una tala anual de 15 millones de hectáreas de bosque tropical. A fines del siglo XXI, estiman los expertos, la Tierra retrocederá climatológicamente cinco millones de años y regresará prácticamente al plioceno, último período de la era terciaria. Ante estas oscuras perspectivas se alzan permanentemente voces de alarma. En su informe anual 'El estado del

mundo en 1989', el Worldwatch Institute de Washington anuncia que "el tiempo no está de nuestra parte" y que para salvar el mundo, la humanidad sólo cuenta con diez años de plazo. "Todos aspiramos a tener un automóvil más poderoso pero el planeta ciertamente no se lo puede permitir", afirma el director del Instituto, Lester R. Brown. "Un colapso económico -dice- es inevitable si no se controlan con prontitud las amenazas que representan los cambios en el clima, la reducción de la capa de ozono en ambos polos, la erosión, la deforestación y el crecimiento poblacional." Si el panorama no ha cambiado para cuando el mundo ingrese en el siglo XXI, "la suerte estará echada: o se han revertido esas tendencias o el deterioro ambiental y la desintegración social se combinarán en una catástrofe imprevisible."

LOS MISIONEROS DE LA EDAD HUMANA

-¿Es verdad que en la Europa individualista de la implosión y el des compromiso existen aún personalidades que avanzan contra la corriente y se esperanzan en las reservas culturales y morales del Tercer Mundo?

-No son muchas, pero son voces rectoras que se alzan en medio de la deconstrucción y el vacío. Un literato como Alberto Moravia expresa: "El fin de la civilización moderna es el consumo, es decir, el excremento (...) La civilización del consumo es excremental...". Un artista como Vittorio Gassman afirma: "Creo que avanzamos hacia una degradación de Occidente. Existe un pseudo progreso, un progreso aparente, y nada que apunte a la verticalidad propia de la historia humana y cultural verdadera. Un síntoma es la televisión. Escuela de imbecilidad y vulgarización dicta cátedra 10 o 12 horas por día. ¿Cómo no va a producir daños

graves?". Un filósofo como Hans G. Gadamer reflexiona que "frente al superexitado proceso de la civilización tecnológica, yo tengo fe que la humanidad podrá experimentar una nueva solidaridad: veo ciertos rasgos del mundo latino que con asombrosa capacidad de resistencia se defiende en contra del afán industrial de ganancias, una alegría de la vida natural que encontramos en los países del Sur como una especie de demostración de la existencia de un centro más estable de felicidad y de capacidad de goce del hombre."

Algunos europeos, como el eminente futurólogo alemán Robert Jungk, piensan que será preciso acercarse a los pueblos del Tercer Mundo, no definitivamente capturados por el autoritarismo de la técnica y el individualismo hedonista. "Tenemos una tecnología por reinventar -dice Jungk- ya que la dominante es violenta, brutal, destructiva, insensible a los factores psicológicos y humanos y tan sólo atenta a los fines del mercado, la eficacia y la velocidad. Necesitamos una tecnología más refinada que ayude a la gente a vivir mejor, más cerca de la vida que de la economía. Esto significa que debemos abandonar la idea de que los instrumentos son todo y medir la vida no por el éxito o por el dinero, sino por la solidaridad y por otros valores, como el amor, la modestia, la dulzura, la cooperación." Con una agudeza poco frecuente en un intelectual europeo, el doctor Jungk señala el aspecto cultural de la oposición Norte-Sur: "Hoy, el conflicto más importante -dice- se desarrolla entre la nueva Santa Alianza de los tecnócratas del Este o del Oeste y los pueblos periféricos con sus culturas populares y sus lenguajes vivientes."

"Cada vez más -insiste- se necesitará gente que luche en favor de las diferencias culturales y de la cultura de la identidad. En el Ter-

cer Mundo ya emergen grupos y movimientos que rechazan la homologación al modelo electrónico norteamericano. Se han dado cuenta de que nuestras tecnologías no se adaptan a sus necesidades. Es gente más afín a los valores, a las prioridades, a la vida, a la contemplación. Ellos serán los misioneros de la Edad Humana. Ellos nos enseñarán a vivir y a sobrevivir."

